

# El Baluarte

ALBERT  
Lag. núm. 9  
MADRID

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 120

Sevilla—Martes 27 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

## Por donde viene la muerte

Ya lo dijimos al constituirse el que ha sido último Gobierno de la regencia, y aparentemente primero de D. Alfonso; y decimos aparentemente, porque la crisis viene antes de celebrarse el primer Consejo de ministros con el rey.

No se cumplirá el decreto de González. No habrá Instituto del Trabajo. No se alterará el orden de relaciones (digo, dependencia vaticana), y si se altera, será para deponer algo más de la soberanía en manos del secretario de Estado y de la cancillería romana.

Y así ha sucedido. El *modus vivendi*, hecho á hurtadillas y en secreto por Moret y Almodóvar, es una nueva doctrina vaticanista, que hace de los liberales una agrupación más reaccionaria y una que la de aquellos elementos que dirige Silveira, y cuya interpretación no puede ser otra que el MODUS MURIENDI, expresado así, macarrónicamente, de los partidarios de un estado que tiene en pleito su soberanía.

Los liberales, que con apremios y amenazas de revueltas reclamaron el poder desde la calle, amenazando con todos los rayos de su indignación, así que ocuparon las poltronas, no sólo apaciguaron sus furiosos, sino que retiraron la demanda y se prosternaron sumisos y obedientes, pidiendo á la Iglesia sus bendiciones y demandando precariamente los favores del Papa.

Poco importa que se vaya Canalejas. Se ha sometido lo bastante para hacer el juego á Sagasta, que logró conjurar la crisis en los últimos momentos de la regencia, y cuando quizás hubiera sido mucho más grave el conflicto ministerial, porque abiertas las Cortes, se hubiera impuesto la necesidad de dar cuenta al Parlamento, y por el portillo abierto por el ministro de Agricultura podría haber salido el Gobierno todo.

Hoy ya es otra cosa: estamos en los primeros días del verano. Se imponen las vacaciones. El rey debe hacer una excursión por provincias. Sagasta puede descansar en Avila, y aunque Canalejas inicie su campaña radical por el Este de España, no será tan violenta como se anunció; y mal que bien, con remiendo ó sin remiendo, se podrá tirar todo el verano, y allá para el otoño ya estará todo dispuesto para que al Gobierno liberal sustituya un Gobierno conservador modificado.

Pero el gran problema queda en pie, y Canalejas, que ha intentado recoger las aspiraciones de la gran masa liberal y democrática, es y será un vencido más, condenado al ostracismo si todavía intenta hacer bandera del problema religioso, para capitanear elementos afectos al actual régimen.

Si pasa el puente, si rebasa la línea, ya será otra cosa; pero persistiendo en ciertas compatibilidades y armonías entre cosas incompatibles, toda su brillante campaña quedará reducida á la impresión pasajera y momentánea de sus admirables discursos y de sus brillantes improvisaciones, pero tendrá que irse á su casa á llorar sus tristezas, viendo cómo crece la influencia romana y cómo se deshace hecha trizas la soberanía del Estado y la independencia de la nación.

A nosotros nos queda el consuelo del acierto cuando hemos predicho que los liberales, como los conservadores y los ultraradicales como el Sr. Canalejas, tendrían que someterse al Papa ó caer.

Sagasta con Moret y la mayoría del partido liberal, se han sometido á Roma, y de su favor viven.

Canalejas, que ha querido rebelarse, cae para no volver á levantarse, como no despierte en campo más abonado.

Nuestra esperanza consiste en que la muerte tiene que venir por donde más han pecado los hombres del 19 de Marzo, y que el pueblo español recordará las famosas jornadas de Febrero de 1901, y volverá por los fueros de su independencia y por los consejos de la propia dignidad á la acción de aquellos días memorables, no para derrocar á un ministro ni á un partido, no para dar el poder á otros hombres que han de volverle la espalda y traicionarle, como le traiciona-

ron entonces, sino para gobernarse por sí mismo, reivindicando efectivamente y en toda su integridad la soberanía sin dependencias religiosas ó vaticanistas, y sin dependencias políticas que le han arrebatado todo lo que le quedaba.

A. A.

## Murmuraciones

Se arregló lo de Caparrotta; ó, lo que es lo mismo, se han convencido de que hay que complacer á Canalejas en el asunto que se refiere á las órdenes religiosas.

En pequeño consejo ha sido leído y aprobado el articulado que con aquellas se refiere, quedando convenido de la manera siguiente:

«Primera. No podrá establecerse en España ninguna orden religiosa sin previa autorización, que se otorgará mediante ley.

«Segunda. Las órdenes religiosas que se establezcan se someterán, en materia de enseñanza, á las leyes generales que regulan la del Estado y en todos sus demás fines sociales, incluso en lo referente á la observancia de las disposiciones sobre higiene y salubridad pública.

«Tercera. Las órdenes religiosas no podrán adquirir por título alguno de los que enumera el Código civil más inmuebles que el del lugar de su residencia.

«Cuarta. Las órdenes religiosas podrán ser disueltas por motivo de orden público, requiriéndose para ello acuerdo del Consejo de Ministros.»

Ahora bien; esto no quita ni pone para que las órdenes religiosas que tengan influencia gocen de prerrogativas singulares, como, por ejemplo, el colegio del Sacro Monte de Granada, en el que se hacen abogados al peso y en un decir Jesús.

Todas las leyes son buenas cuando el cumplimiento de ellas se exige á todos por igual.

Pero de nada servirá el articulado anteriormente citado, si, para burlarlo, se otorgan franquicias por medio de decretos.

Por lo pronto, el hecho de que las pretensiones de Canalejas hayan sido tenidas en cuenta, apesar del antagonismo ministerial, es una prueba evidente de que los radicalismos se irán imponiendo por la fuerza de las circunstancias, á menos que después resulte un gallo tapado.

En cuyo caso.... peor para ellos.

Los príncipes extranjeros se han marchado ya de España, llevando para su tierra el recuerdo de su estancia en Madrid, donde han vivido alegremente y de *guagua*. Algunos de los más jóvenes, al marcharse preguntaban: —¿Cuándo se corona otro rey por aquí en España?

Los inmensos y repetidos jolgorios de la Corte, con motivo de la coronación, han hecho decir á Roberto Castrovindo:

«Así como Francia, después del terror, se entregó gozosa á las locuras del Directorio. España entra en el nuevo reinado dando zapatetas de alegría, castañeteando los dedos, marcándose un tango y gritando ¡viva la Pepal harta de la moralidad jesuítica, de la hipocresía, de los rezos y de cuanto constituían la característica de la regencia.

Únicamente se comprende, dada esa explicación, que periódicos ayer ensalzadores de las virtudes de doña Cristina, sean hoy propagandistas del retorno al flamenquismo, que alcanzó su mayor esplendor en el reinado glorioso, según dicen, de Alfonso XII, á quien todos, de de Romero Robledo á los semanarios ilustrados y taurinos, presentan como modelo que imitar á Alfonso XIII.»

Verdaderamente que el cambio que se ha observado últimamente llama la atención.

Con la regencia no se hablaba de otras fiestas que las fiestas religiosas, ni de otros españoles que los españoles de cogulla.

Cambia la decoración; y el escenario de la monarquía española se traslada á la Plaza de Toros, con corrida por la mañana y corrida por la tarde.

La sotana y la sobrepelliz son sustituidas por el traje de luces y el capote; y hasta la aristocracia, acordándose de sus buenos tiempos, da fiestas en sus salones, y lleva á ellos á las *divettes* de moda.

Oigamos:

«Prueba de que este movimiento hacia el flamenquismo es verdaderamente nacional, la te-

nemos en que á favorecerlo concurren, así los más humildes como los más linajudos aristócratas. En el salón de los de Iturbe se dió un baile la víspera de la corrida que pudiéramos llamar constituyente, al cual baile fueron las damas envueltas en mantones de Manila, y aún hubo algo más neto, castizo y patriótico: hubo un tango, bailado de manera dislocante por la bella Martínez, una de las estrellas de los café-conciertos y de los salones del género ínfimo.»

Y volveremos á los tiempos aquellos en los que entraba Cúcharés en el Palacio de San Telmo de Sevilla para ver á la Infanta María Luisa Fernanda, hermana de Isabel segunda, y la decía con la mayor franqueza:

—Señora: Voy pa Madrid: ¿qué usted argo pa su hermana?

Otra vez han vuelto los periódicos á asegurar que el Sr. Blasco Ibañez se ha separado de sus compañeros Rodrigo Soriano y Lerroux por desavenencias políticas.

Cuanto se diga sobre esto carece de exactitud.

Estando en Sevilla el Sr. Blasco Ibañez tuvo que suspender el viaje á Úrera esperando un telegrama de su familia, en el que se le anunciaba que por correo recibiría carta.

Nosotros mismos le remitimos dicha carta á Jerez y Sanlúcar, y á eso exclusivamente obedece su repentina vuelta á Valencia.

Posteriormente sabemos que un hijo del popular diputado de la minoría republicana se halla en peligro....

Es falso, pues, cuanto se hable de desavenencias surgidas entre los propagandistas de la federación republicana.

Como el Sr. Blasco tenía necesidad imprescindible de estar en Valencia el 3 de Junio, es muy posible que ya no se pueda unir á sus compañeros, prosiguiendo la campaña los señores Soriano y Lerroux solamente.

Nuestras paisanas las cigarreras no están contentas allá en Madrid....

Las han llevado para que vivan dos ó tres días á un cuchitril.

Nuestras paisanas las cigarreras por su belleza, merecen más; pero, ¡ay, amigos! las hermandades ya saben ellas adónde van.

Como regalo llevan al rey placa de oro, ¡qué iniquidad! Ellas, en tanto, cuando trabajan, escasamente ganan el pan.

Y así está todo, de esta manera tan desdichada en la nación.

Los oropeles, los artificios, tapan las llagas, la corrupción.

El popular escritor y ferviente republicano D. José Nak-ns vuelve á reproducir, en un artículo titulado *Mi opinión*, su conocida proposición de que se reúnan en Asamblea en Madrid todos aquellos republicanos que lo deseen, pertenecan á la fracción que quieran, pero todos dispuestos á arrojar el lastre antiguo y formar el verdadero partido republicano español.

Concluyó su artículo, algo extenso para publicarlo en nuestro periódico, del siguiente modo:

«¿Qué consideración merecemos si, después de lo ocurrido, permanecemos aferrados á programas mohosos, á organizaciones fósiles, á rutinas perjudiciales, que pomposamente cubrimos con el manto apollado de una consecuencia infecunda, como se adornan los cadáveres con flores de trapo?

Suplico á todos los periódicos republicanos, sin distinción de matices (siempre sonó mal esa frase entre nosotros, pero desde el día 17 no debiera existir) que se sirvan dar su opinión sobre cuanto digo en este artículo; con toda claridad; se lo agradeceré, ya lo aprueben, ya lo reprueben. El caso está en saber cómo piensa cada uno en estos instantes, decisivos para la vida del partido republicano.»

Nuestra opinión ya la sabe el distinguido campeón de la República.

Estamos conformes con que se celebre la anunciada Asamblea, y con que en ella se decida la suerte del partido republicano español.

Eso dijimos antes: eso decimos ahora, y en toda ocasión nos hallará propicios á *hacer algo*, pero á *hacer*, antes que vivir esta vida política que raya en la mayor ridiculez.

Nuestro concurso para todo lo que sea algo práctico, sin mezcla de exclusivismos; por eso mismo prestamos nuestro humilde apoyo á los propagandistas republicanos, porque iban despertando á las multitudes y dando el toque de llamada, sin aspiraciones personales de ningún género.

Estamos, pues, á su lado en todo aquello que pueda dar vida y personalidad al partido republicano español.

El 17 de Mayo en Santander:

«En Santander transcurrió el día como si no hubiera reyes en el mundo. Solamente algunas casas del muelle, el gobierno civil, el militar, la audiencia, la diputación y otros edificios públicos, ostentaban colgaduras en los balcones. Pero la mayor parte del vecindario dió una nota antimonárquica poniendo colgaduras negras ó mantones de crespón en los balcones. Hubo obreros que, á falta de colgaduras, pusieron pañuelos negros en las ventanas de sus humildes viviendas.»

La monarquía, después de enterarse de todo eso, se habrá encogido de hombros.

Ella cobra la cuenta á fin de mes, y sin descuento.

Un fabricante de pastas para sopas ha tratado de explotar los acontecimientos de actualidad poniendo como marca de su artículo los atributos de la monarquía.

Yo creo que eso es una irreverencia atendiendo á la edad del monarca.

Han hecho bien en no consentirlo. ¡Qué barbaridad y qué servilismo más irrisante!...

CARRASQUILLA.

## El país de los notables

A los que aseguran que nuestras leyendas heroicas y romancescas han concluido, hay que desengañarlos: nuestra leyenda sigue.

—¿En qué órdenes?

En todos.

Como se las compondrían los antiguos para adquirir celebridad sin tener á mano la codiciada gacetilla, yo no lo sé, aunque he tratado de inquirirlo.

Bien es verdad que la celebridad de ellos comenzó por la celebridad del primer gacetillero, quien, para cohonestar su audacia y frescura, hizo célebre á todo el que pasó por su lado, para que éstos, á su vez, á él le dieran celebridad.

Jamás he comprendido pon qué se nos llama á los españoles decadentes, porque, si fuera verdad—que yo no lo discuto—nuestra decadencia no es innata, sino traducida de cualquier parte.

El español, como cualidad ó vicio propio, no tiene más que el excepticismo. Cuando cree en algo, si cree alguna vez, es por lo que le conviene para designios ulteriores de un más acá ó de un más allá, ó de lo que sea.

La cruz y la espada y todo ese cúmulo de fantasías, acumulado en los evangelios patrios, no da de sí otra cosa que una pelota muy gorda que rodamos de Norte á Sur y de Este á Oeste, confiados en que la cosa es grande y ha de causar admiración.

Somos unos chiquillos que nos volvemos locos delante del muestrario de una tienda, ante un muñeco bonito, cuidándonos, ó por pobres, ó por torpes, ó por ignorantes, de no comprarlo, por aquello de que cosa comprada es cosa olvidada.

Si, por casualidad—que no existe—si, por tentación, llegamos algunos, muy pocos, á adquirirlo, y en casa lo desarmamos.... ¡adiós leyenda, adiós notabilidades, adiós ilusiones patrias!...

Y... de aquí salieron las primeras notabilidades.

El hombre afortunado que tuvo la audacia de comprar el primer muñeco, desarmarlo en casa y convencerse de que todo era artificial y falso, como pudiera haber sido franco ó sincero, no lo fué: se quedó con el secreto y empezó á labrar muñecos, comenzando por su propia efigie, á la que le dió, como era natural, con toda al-

